

[1] Como "Escultor del Real Museo de Pintura y Escultura" prestó Gragera juramento en Palacio, en manos del Marqués de Santa Isabel, Intendente general de la Real Casa, y a presencia de don Buenaventura Carlos Aribau, secretario de la Intendencia general de la Real Casa y Patrimonio.

[2] En el certificado médico que acompaña, expedido por Juan Castelló y Tagell y Ramón Altés (médicos-cirujanos de la Real Familia), se dice que Gragera "padece de convulsiones epileptiformes, que se han resistido, pa. su curación, á cuantos medios se han empleado: solo habiendo hallado alivio, en el año ultimo, con el uso de los baños minerales termale de Caldas de Oviedo"...

[3] En 16 de septiembre del mismo año reincorporóse Gragera a su destino del Museo, según oficio firmado por Juan de Ribera.

[4] Según declara Gragera en su instancia (Madrid, 10 de diciembre de 1858), pide el citado permiso, por ser indispensable, conforme al régimen interior de la Real Casa, para contraer matrimonio.

[5] En Palacio, en manos de don Francisco Goicoerrotea, administrador general de la Real Casa, y a presencia de don Fernando Cos-Gayón, secretario general de la Administración general de la Real Casa y Patrimonio.

[6] Certificado médico: "afección del sistema nervioso".

[7] Certificado médico: "afección nerviosa, interesando, también, el corazón".

[8] Certificado médico: "convulsiones, que han presentado el carácter epileptiforme, quedandole una susceptibilidad nerviosa muy pronunciada".

[9] Comenzó Gragera a hacer uso de tal licencia en 1.º de agosto, presentándose de nuevo en el Museo el 14 de septiembre.

TRIBUS Y CIUDADES DE CANTABRIA

No hace mucho publiqué, en "El Diario Montañés", un artículo bajo el título de "Tribus de Cantabria". En él expuse, si bien brevemente, mis opiniones respecto a los pueblos que vivían en Cantabria en la Edad Antigua. Pero, claro es, en el periódico, no puede el articulista tratar con detalle un asunto histórico o científico, puesto que no lo requiere el género de publicación que emplea. Por eso hoy quiero escribir unas cuartillas sobre este tema tan interesante para la Historia de nuestra Montaña, explanando y tratando, con mucha más amplitud, lo que entonces concentré en breve síntesis.

A pesar de que son tan pocos los datos históricos que tenemos sobre la antigua historia de Cantabria, no es tan reducido el número de escritores que, desde dos siglos hasta aquí, se han dedicado a publicar libros o folletos sobre el tema que hoy abordamos.

Desgraciadamente, no han sido en todo afortunados estos estudios. No ha habido quien haya desenmascarado errores, que se han transmitido, como por herencia, de autores a autores, hasta invadir libros de mucha competencia en nuestros días.

Tales son, por ejemplo, el creer que la famosa tribu de los "Concani" estaba en la región N. O. del país, y el identificar y confundir los "Aurigini" o "Avarigini" con los "Autrigones" situados al E. de Cantabria, etc., etc.

Por fortuna, otro género de errores aun de peor categoría, que cundieron hace ya siglos, de identificar a Cantabria con Vasconia, fueron combatidos heroicamente por competentes historiadores del siglo XVIII, tales como el P. Flórez, que es, quizá, atendiendo a sus condiciones, el que con más tino escribió sobre la antigua historia de Cantabria.

Las tribus de Cantabria

Por tres autores, dos latinos y uno griego, supimos casi exclusivamente los únicos nombres que hoy poseemos sobre las tribus cántabras. Los autores a que nos referimos son: Pomponio Mela, geógrafo bético del siglo I; Plinio, famoso naturalista, casi contemporáneo de Mela, y Estrabón, geógrafo e historiador griego, anterior a los latinos.

Para describir las tribus, empecemos nuestro estudio de Occidente a Oriente, como lo hace Mela en su libro "De situ Orbis".

La primera tribu cántabra del Occidente es la de los Orgenomesci, puesto que así lo asegura Plinio al contarla como la última, siendo así que él empezó su descripción por el Oriente.

Mela nos asegura que vivían en el río Nansa, y una inscripción hallada en Cangas de Onís hace notar que el "clan" o familia de los Pembeli pertenecía a tal tribu; y este susodicho "clan" corresponde al pueblo de Pambes, junto a Potes. Es, por consiguiente, claro que la tribu Orgenomesca se extendía desde el Nansa hasta Potes. Pero Plinio nos dice, exclusivamente, que el puerto de los Orgenomesci era Vereasueca; por tanto, tenemos que alargar sus fronteras hasta el Cantábrico.

Quiero, finalmente, hacer resaltar la importancia de esta tribu, subrayando el número de veces que se la nombra en diversos lugares: Mela y Plinio la nombran con preferencia; Ptolomeo cita su capital, y como fin, en dos lápidas —halladas, una en Cangas de Onís, y otra en el "Monte Cilda"—, aparece el nombre de Orgenomesci.

También quiero advertir que no voy a analizar los sufijos que tiene el nombre de las distintas tribus o ciudades, puesto que eso lo ha llevado ya a la práctica Schulten, con su consabida competencia, y nosotros mismos lo expusimos en uno de los varios artículos publicados en "El Diario Montañés" con el nombre general de "Razas de Antiguos Montañeses".

La segunda tribu que se nombra al lado de la de los Orgenomesci es la de los Aurigini o Avarigini. "Per Avariginos et Orgenomescos Namnasa descendit", dice Mela.

Es, por tanto, un error el querer identificarlos con los Autrigones, por todos nombrados en la región de Vizcaya, sabiendo la distancia que media entre la región del Nansa y la provincia vasca.

Hasta aquí la cosa ha sido muy sencilla; pero ahora nos encontramos con una dificultad: Resulta que tenemos dos tribus en las riberas de un mismo río, con la agravante de que una de ellas, la de los Orgenomesci, ocupa desde la costa hasta más allá del nacimiento del mismo.

La solución parece, sin embargo, sencilla con este razonamiento: Los Orgenomesci vivían en la ribera izquierda del Nansa, y los Avarigini en la derecha; y, ciertamente, por ambas tribus corre dicho río.

Pero, no obstante, recordará el lector que habíamos dicho, mejor, que Plinio nos había dicho, que los Orgenomesci tenían un puerto que era Vereasueca y, como veremos más tarde al tratar de las ciudades, este puerto parece que coincide con el de San Vicente de la Barquera, que está más allá de la ribera derecha del río.

Pues bien; la solución es esta: Los Orgenomesci parece que ocupaban desde San Vicente de la Barquera, La Revilla, etc., en línea recta, hasta Potes, pasando por el Nansa, cerca de su confluencia con el Tanea. Los Avarigini, por el contrario, tribu de menor importancia, puesto que sólo es nombrada por Mela, vivían en la parte de Novales, Cóbreces, Treceño, Róiz, Carmona, Puenteansa, Obeso, etc.... (1).

(1) En los códices aparece más frecuentemente el nombre de Aurini. Nosotros escribimos siempre Avarigini, por ser éste el nombre que usa Schulten.

Menos Schulten, casi todos los historiadores de Cantabria están acordes en identificar el Salia con el Saurio, o con el Saumnium, pues es un mismo río, que en diversos códices aparece escrito de distinta manera.

Pues bien; Mela, antes de hablar del Nansa, nombra el citado río y dice: "Per eundi", o "per eosdem", o "per Concanos", "et salaenos Salia", o "Saurium", o "Saumnium" —que dan los diversos códices— "descendit".

El argumento parece irrefutable para los que creen que el Salia es el Sella, siendo así que aparece en Mela al Oeste del Nansa.

Pero este argumento pierde toda su fuerza si consideramos el desconocimiento que de Cantabria tenía este autor. Recordemos aquellas palabras suyas: "Cantabrorum aliquot populi, amnesque sunt, sed quorum nomina nostro ore concipi nequeunt". Esto no es cierto, puesto que los dijeron Ptolomeo y Plinio; lo que ocurre es que Mela no sabía casi nada sobre Cantabria, en contraposición con Plinio, que consta que él mismo vino en persona a cerciorarse de lo que iba a describir sobre estas tierras.

Por eso, Mela no dice más que lo que ha oído a alguno que viajó por Cantabria; y, por ello, es fácil explicar que anteponga unos datos a otros, etc., y que diga tamaño disparate sobre la costa Cantábrica. Además, hay que advertir que el hecho de anteponer el Salia (Saja) al Nansa no es un caso aislado en el autor, sino todo lo contrario, ya que con el Deva y el Nansa hace lo mismo, nombrando a este último al Oeste del Deva. Tiene, por tanto, invertido el orden de los tres ríos que nombra, ya que dice: "Salia, Namnasa, Deva", debiendo decir: Deva, Namnasa, Salia.

Pero es que además el nombre de Salia da sin duda alguna fonéticamente Saja, y si otro Salia, afluente del Mesella, dió Seille, fué según la fonética francesa o alemana; pero, según la nuestra, la castellana, Salia da Saja, como "flius" da "hijo", como "folia" da "hoja", etc....

Esto ya lo hizo notar en el año 1688 don Pedro Cossío y Celis en su libro "La Xamas Vencida Cantabria", lo reafirmó Menéndez Pidal y de ello ya nosotros no tenemos la menor duda.

Muy a propósito a nuestro caso vienen aquellas palabras que el señor Sánchez Albornoz escribe en un artículo publicado en el "Boletín de la Real Academia de la Historia", en las que, refiriéndose a otro asunto sobre Cantabria, dice que "Fernández Guerra, con su habitual fanfarronería, resuelve a su capricho el asunto"; pero nótese, y es a lo que voy, que el autor de estas palabras, a las pocas líneas, no tiene razones con qué defender que el Salia es el Sella, y "resuelve a su capricho el asunto" diciendo que "todos" los códices están equivocados, ya que donde pone Salia debe leerse Saelia, para que, de esta manera, dé Sella. El argumento, desde luego, no tiene gran valor, porque a muchos nombres pudiéramos añadirles una letra y con eso desfigurarles el sentido. Además, ¡qué casualidad que, entre tantos, ningún códice hubiera conservado el nombre primitivo! ¿Pero no podrá ver este autor, y otros como él, que el Sella está ya muy apartado de Cantabria y en terreno por todos los conceptos completamente astur?

Pero, además, hay que advertir que en Sánchez Albornoz, respecto a este asunto, no hay que confiar mucho, porque nótese que el Portus Blendium le sitúa en Santander, siendo así, como veremos más tarde, que estaba en Suances, donde se han encontrado abundantes objetos romanos; por todo lo cual, ahora pudiéramos rebatirle con sus mismas palabras, puesto que vemos que "resuelve las cosas a su capricho".

Hemos visto, como Mela dice, que por los Saleni pasaba el Salia (que de él seguramente tomaron el nombre); por tanto, hay que situarlos fronterizos, por el Noroeste, con los Avarigini, y hacerlos habitantes de la cuenca Este del Saja, de los Montes de Ucieda y, quizá, de ambas cuencas del Besaya, que pudiera ser, por cierto, el río que cita Ptolomeo con el nombre de Vegavicesia.

Finalmente, tenemos otro argumento: Si los Salaeni o Saleni estaban en el Sella, serían naturalmente la última tribu cántabra de Occidente; pero contrapóngase la autoridad de Mela con la de Plinio, que cita a la tribu Orge-nomesca como la última del extremo Oeste de los Cántabros.

El asunto es más que suficientemente claro. Las tribus cántabras de la costa, de Occidente a Oriente, están por este orden: Orgenomesci, Avarigini y Saleni.

Parece que Plinio nos da a entender el nombre de otra tribu en aquellas palabras de "Fontes Tamarici". ¿Los Tamáricos serán una tribu? Así parece, puesto que en Galicia había otra con el mismo nombre en el sitio que hoy ocupa la ciudad de Santiago.

Plinio nos dice, de estas fuentes intermitentes, que eran tres, separadas entré sí por unos ocho pies, reuniéndose más tarde sus aguas en un mismo arroyo.

Estas fuentes manaban varias veces al día, o, por lo contrario, frecuentemente se pasaban días sin manar, siendo muy curioso el caso que aconteció al legado jurídico Larcio Licinio, que murió al cabo de siete días de espera y todavía sin verlas manar.

La tribu de los Tamáricos, en donde estaban estas fuentes, parece a muchos investigadores que estaba en el valle de Camargo, y a otros, entre ellos a Fernández Guerra, que su situación era la parte Suroeste de Cantabria, fundándose en que las "Fontes Tamarici" estaban en un lugar hoy llamado San Juan de Fuentes Divinas, cerca de Velilla de Guardo, puesto que coincide en todo la descripción de Plinio con las fuentes que hoy se conservan, cerca de las cuales hay un arco romano (1).

Si esta opinión es ciertamente aceptable, no por eso debe despreciarse la anterior, pues el valle de Camargo parece ser que antiguamente se llamó Tamargo, como todavía lleva hoy este nombre el apellido; y nótese la gran semejanza entre Tamargo y Tamáricos. Esto no va en contra de la opinión antes citada, sino que, al contrario, la refuerza, porque, como hicimos notar, existe otra tribu en Galicia con este nombre, y, suponiendo —como asegura el Dr. Carballo— que los Galaicos y Cántabros eran tribus hermanas, es muy posible pensar en un tronco común de las tres tribus Tamáricas. Así creo que, al invadir el Norte de nuestra Península los pueblos celtas,

(1) Adolf Schulten. Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma. Pág. 35.

una de sus muchas tribus se dividió, estableciéndose parte de su gente en la costa (los de Camargo); otros siguieron adelante, quedándose parte de los mismos más hacia el centro, aunque lejos de la costa (los de Guardo); finalmente, otros siguieron hasta Galicia, estableciéndose precisamente en el lugar que hoy ocupa la ciudad de Santiago de Compostela. Se sabe que desde aquí pasaron a Irlanda, y desde ésta, a Inglaterra.

Estrabón nos nombra otra tribu, la de los Coniscos, de quienes dice que eran los cántabros orientales, limítrofes de los Beriones; por tanto, deben situarse al Sureste del país, vecinos, por el Occidente, de los Tamáricos de Guardo.

En una lápida se lee el nombre de la tribu de los Cabarci, cuya capital parece Cambracum, ciudad que el señor Schulten cita en Asturias, aunque reconociendo que su situación corresponde a Cambarco, junto a Potes.

Nosotros colocamos a esta tribu: por el Norte, fronteriza con la de los Orgenomesci y Avarigini; por el Este, con la de los Saleni; por el Oeste, con la de los Orgenomesci, y por el Sur, como más tarde veremos, con la de los Concani; comprendiendo los pueblos de Cambarco, Anieso, La Lastra, Tudanca, etc....

La tribu cántabra más conocida es la de los Concani, nombrada por Horacio y Silio, y su capital, "Concana", por Ptolomeo.

Realmente, no sé por qué Schulten y Fernández Guerra calculan su situación en Covadonga y Cangas de Onís. El Dr. Carballo y don Federico Rasilla la sitúan cerca del nacimiento del Besaya y, ciertamente, las opiniones son dignas de crédito si consideramos que todavía se conserva el nombre ligur "conca" en el de los pueblos de Mediaconcha, Somaconcha, Pie de Concha, Bárcena de Pie de Concha... que el vulgo cree hoy que reciben este nombre de la forma de la montaña en que están situados. Pero todavía hay más: su capital, "Concana", coincide con el pueblo de Congarna, en el valle de Camaleño.

Es, por consiguiente, claro que tal tribu se extendía a lo largo por toda la Sierra de Isar. Otro argumento para probar nuestro aserto son aquellas palabras del escritor

latino: "Per Concanos et Salenos Saunium descendit", y en realidad, el Saja en sus fuentes pasa por los Concanos, atravesando más tarde la región de los Salenos (1).

Esta nueva situación de la tribu Concana nos explica también el por qué era conocida de Horacio y Silio, si nos fijamos que durante la guerra, por estar en esa imponente cordillera de montes y por su prolongada situación, sería el verdadero escudo o defensa de Cantabria, donde se estrellaron más de una vez las legiones romanas, por ejemplo, en el asalto de Aracillum, ciudad que pertenecía a esta tribu.

Estrabón dice que los Cántabros que sostuvieron la guerra con el César ahora ya militan entre las legiones romanas, y nombra a los Coniácos y a otros que, según él, vivían en las fuentes del Ebro y se llamaban Plentuisios.

Estos Coniácos igual pueden ser los Concanos del Norte de las fuentes del Ebro que los Coniscos del Sureste; pero respecto a los Plentuisios hay un problema que resolver: El texto griego se puede interpretar de cuatro maneras: Puede ser Plentuisios una tribu; o Plen-tuisios, y en este caso se traduciría "excepto los Tuisios", tomados como tribu. La tercera interpretación puede ser la siguiente: donde pone "Plen" leer "Polin", y entonces sería la traducción "los Coniácos y los que viven en las fuentes del Ebro en la ciudad de Tuisioi". Finalmente, la cuarta interpretación es el traducir "plen" por "excepto" y el creer que los Tuisios, en vez de ser una tribu, era una clase social, especie de jefes del pueblo.

De las cuatro interpretaciones, las más atinadas son la primera y la tercera, puesto que no se concibe que en

(1) Aun suponiendo que el Saja y el Saunium no fuesen el mismo río, de todos modos, el nombre Saleni parece que proviene del nombre del río Saja. Bien pudiera ser que, por una misma tribu, pasaran dos ríos, el Saja y el Saunium; en este caso, quizá el Saunium fuese el Besaya, y el Vegavicesla el Miera (?). De todos modos, el dato de Mela de que el Saunium pasa por los Concanos, sigue siendo cierto, ya que los Concanos también vivían en las fuentes del Besaya. Es posible, también, que Vegavicesla, o mejor Noiga Ucesia, en vez de ser un río —como opina el señor Cossío— sea una ciudad: la Noega de Asturias.

tiempos del Imperio, después de estar por completo sometida Cantabria, todavía hubiera una tribu independiente, aparte de que esto va contra el texto, ya que, precisamente, Estrabón nos quiere dar a entender que los Cántabros se habían hecho ya amigos de Roma. Tampoco vemos acertada la última interpretación, puesto que no parece bien que unas clases sociales militasen con Roma, y otras no.

Son, sin duda, las más verídicas la primera y la tercera: La primera la sostiene Adolf Schulten, quien los identifica con otra tribu que nombra el mismo Estrabón, en otra parte, con el nombre de Pleutauros. El Padre Flórez sostiene la tercera.

Nosotros nos inclinamos más a la opinión del P. Flórez, juzgando que los Pleutauros, de quienes habla Estrabón en otra parte, debían estar en la región de Entrambásaguas, Villacarriedo y Ramales, puesto que los nombra al lado de los Autrigones y Vardulos, siendo así que éstos eran los vizcaínos y guipuzcoanos, y que la ciudad de Tuisioi pertenecía a la tribu de los Coniscos; y, finalmente, que los Coniácos, a quienes nombra anteriormente, eran los Conacanos y no los Coniscos (1).

Ciudades de Cantabria

La ciudad más importante de Cantabria era Julióbriga; así nos lo asegura Plinio; su nombre también aparece en los escritos de Ptolomeo. Modernamente ha sido descubierta y explorada por el Dr. Carballo, en el pueblo de Retortillo, cerca de Reinosa.

No nos queremos detener en hablar de esta ciudad, a pesar de ser tan importante, puesto que ya el señor Hernández Morales ha escrito un competente libro (2) tratando con todo detalle sobre las excavaciones y objetos encontrados en la misma; lo que sí quiero recordar es

(1) Esta es la opinión del P. Flórez. "La Cantabria", pág. 73.

(2) *Julióbriga, ciudad romana en Cantabria*. Hernández Morales, arquitecto de la Excm. Diputación Provincial.

que, antes de haber allí ciudad romana, hubo un castro o ciudadela celta, llamada Brigantia, puesto que así lo dice la "Noticia de Dignidades del Imperio" cuando, al hablar de Cantabria, escribe estas palabras: "Tribunus cohortis celtiberæ Brigantiae, nunc Julióbriga..."

Es, por consiguiente, claro que antiguamente allí hubo una ciudad celta con este nombre, puesto que se han encontrado objetos celtas, cuya ciudad sería dependiente de un "clan", o quizá de una pequeña tribu, que llevaría el mismo nombre.

Pues bien; ahora estamos ante un caso parecido al de los Tamáricos; porque en Galicia había otra tribu que llevaba el nombre de Brigantes; y todavía más, había una ciudad que se llamaba "Castellum Brigantium", en el lugar donde hoy se levanta la bella ciudad de Coruña. Y aquí tenemos que Julióbriga, la gran ciudad romana de Cantabria, antiguamente se llamaba Brigantia. La explicación es exactamente la misma que dimos al hablar de los Tamáricos.

Pero tengamos en cuenta que la antigua ciudad de Brigantia no correspondía exactamente al lugar en donde fué construida Julióbriga. La ciudad de Brigantia estaba más arriba, en un lugar donde el Dr. Carballo ha descubierto unos grabados inconfundibles —muy semejantes a los de Galicia, y cuyo origen celta no tiene discusión—, junto con abundante cerámica celta (1).

Los romanos de estrategia más avanzada se bajaron más, situándose, de la loma de Retortillo, en una parte desde donde podían bien dominar gran parte del valle y los vados del Ebro. Aun admiraremos la estrategia romana, advirtiéndole que, más hacia el Norte, estaba la importante ciudad cántabra de Aracillum y que, hallándose Julióbriga en tal situación, estaba completamente controlado el comercio de la ciudad celta.

Ya hemos hecho notar que Concana parece la Congarna del valle de Camaleño y que Cambracum pudiera

(1) También se ha descubierto una estatuilla, clasificada por Taracena, director del Museo Arqueológico Nacional, como celta. Su hallazgo fué en las ruinas de la ciudad romana.

ser el pueblo de Cambarco, cerca de Potes. Kamarica, en nuestro artículo del "Diario Montañés", la identificábamos con Cambarco; pero por la diversidad de opiniones, el caso debe ser estudiado más detenidamente.

Si Kamarica es la capital de los Tamáricos, entonces habría que colocarla, o en la región Suroeste del país, quizá en las cercanías de Valsurbio, al Noroeste de Cervera de Río Pisuerga, según la opinión de Fernández Guerra, o quizá cerca del pueblo de Camargo (1).

Si Kamarica no perteneciera a la tribu de los Tamáricos, el parecer de Cossío y Celis no es del todo desacertado. Este escritor del siglo XVII hace notar que dicha ciudad es Carmona, y no Camargo, como se creía entonces. Parece, sin embargo, que se deja llevar de la pasión para defender su aserto, puesto que dice que "es el lugar de mi nacimiento y donde tengo enterrados a mis padres, que eternidades gozen".

Parece que con estas palabras su opinión hubiera perdido ya crédito; pero luego dice que Carmona es muy antigua y de casas señoriales, y añade una prueba de más valor, diciendo que la antigua ciudad estaba en un alto que se llama Hayedo, donde todavía se conservan sus ruinas.

A continuación escribe que, por la inclemencia del lugar, el pueblo se fué bajando hasta el llano, que hoy ocupa la aldea de Carmona.

Finalmente, la tercera opinión, que nosotros sostuvimos en el artículo anteriormente citado, y la que defiende Assas en su "Crónica de la Provincia de Santander", tiene también su fundamento, puesto que el nombre del pueblo de Cambarco ha sufrido muchas variaciones, como se prueba por documentos de la Edad Media.

El problema es tan agudo, que ahora todavía no le podemos resolver. Posibles excavaciones en Carmona nos darán parte de la clave del asunto. Mientras tanto, confesemos nuestra ignorancia respecto a este problema.

Otro caso parecido al anterior es el de Vadimia: por Schulten situada cerca de Cangas de Onís; por el P. Fló-

(1) A pesar de que Ptolomeo cita los grados, no hay que fiarse de ellos, pues se ha comprobado que algunos están equivocados.

rez y Cossío, en Valdiguña, y por Fernández Guerra, en Roblecado (1). De todas las opiniones, las más acertadas parecen las del P. Flórez y Cossío, pues respecto a las lápidas, que es en lo que se funda Schulten, nada se puede asegurar, ya que aparecen en sitios tan distantes del lugar que se nombra en su inscripción.

Todavía estamos aun en peores condiciones sobre el lugar del emplazamiento de Argenomescon u Orgenomescum, citada por Ptolomeo y supuesta capital de la tribu Orgenomescia. Varios historiadores intentan hacerla coincidir con el pueblo de Argomedo; pero su situación no coincide con el lugar que se le asigna a la tribu de los Orgomesci; así es que confesamos que desconocemos por completo el lugar de su emplazamiento.

Ptolomeo nombra también la ciudad de Octaviolca, que también ha dado mucho que hacer a los historiadores de Cantabria, llegando algunos, como Fernández Guerra, a situarla en Rivadesella. Por fortuna, el "itinerario de barro" nos ha dado la clave, correspondiendo su situación unas diez millas al Sur de Julióbriga. Bosch Guimpera y Schulten admiten ya como fija esta situación.

Otra ciudad que sigue figurando en la colección de "lugares desconocidos" es Vellica, la ciudad nombrada por Ptolomeo y el "itinerario de barro". Magie llegó a la conclusión de identificarla con la Bérigidum de Asturias, que aparece en los códices de Floro con los nombres de Bérigida, Bélgica... Pues bien; desde este tamaño disparate, que escribe el autor inglés, hasta escritores más modernos, son tan diversas las opiniones, que parece mentira que una sola ciudad haya sembrado pareceres tan fantásticos (2). Citemos únicamente las opiniones de más categoría:

Asas afirma que es el pueblo de Fombellida; Cossío dice que estaba "en la montaña alta" y que "fué la villa

(1) El P. Flórez hace notar también la semejanza de su nombre con el del "Monte Vindio", por lo que opina que no debía estar muy lejos del mismo.

(2) Magie cambia por completo el teatro de la guerra cántabrica, situando también a Aracillum cerca de Pamplona.

que hoy se dice Espinosa de los Monteros, como también se reconoce del Luithprando author antiguo"; Shulten opina que es el Castro del Monte Cilda; Bosch Guimpera, que es el Monte Bernorio; finalmente, Guerra sostiene la opinión de que era la capital de Cantabria.

Quitando las opiniones de Boch Guimpera y Schulten, que son las más atinadas, las demás no creo que tengan el más mínimo valor; y de las dos citadas, preferimos la del primero.

Amaya parece ser que fué también ciudad romana de Cantabria, y debe situarse, según Schulten, en la actual Peña de Amaya, al Sur del Monte Cilda.

Tenemos noticia por los historiadores, entre ellos Floro y Orosio, de una ciudad llamada Aracillum, de la que traté ampliamente en otro artículo (1).

Básteme decir que corresponde al actual pueblo de Aradillos, al Norte de Reinosa, y que, hasta prontas excavaciones arqueológicas, no podemos concretar exactamente el lugar de su situación.

Cuando la guerra de Augusto, esta ciudad celta resistió con tanto brío a los empujes de las legiones romanas, que su nombre se puede citar con todo derecho al lado de Numancia y Sagunto (2).

Corona esta lista de ciudades mediterráneas cántabras la de Moroika o Moreka, nombrada por Ptolomeo, y que parece ser corresponde al Castro de Morca, cerca de Villadiago.

Únicamente nos queda hablar sobre las ciudades de la costa.

Flavióbriga (hoy Castro Urdiales), según Plinio y Ptolomeo, ya no pertenecía a los Cántabros, sino a los Autrigones o Vizcaínos.

El primer puerto cántabro del Oriente es el de Laredo, del cual aun se conservan los restos de los muelles, una vía romana y un castillo, también de la misma época. El hecho de no ser nombrado por Plinio nos da a enten-

(1) "Diario Montañés", 29 de abril de 1947.

(2) Es triste que en Santander, que tenemos dedicada una calle a la ciudad celtibera, no tengamos otra que lleve el nombre de Aracillum.

der que su origen está en el siglo II, después de nuestra Era. Este puerto, como hace notar el señor Basoa Ojeda, era, quizá, dependiente de Clunia, por lo que hemos convenido en darle provisionalmente el nombre de "Portus Cluniensium" (1).

El segundo puerto del Cantábrico era el llamado "Portus Victoriae Juliobrigensium". Su situación corresponde al de Santander, puesto que así se deduce de las palabras de Plinio: "Ab eo fontes Iberi XL Millia passuum", dato que coincide con la bahía de Santander y no con la de Santoña. Otra prueba en favor de nuestro aserto es que el mismo Plinio nombra este importante puerto al Oeste del río Sanga o Sanga. Si realmente este río es el Miera, como hace notar el señor Shulten, el asunto no tiene ya disputa; pero si fuera el Asón, como más bien es de nuestro parecer —y nos fundamos en que hasta hace poco todavía uno de sus afluentes se llamaba Sanga; en que hay cerca de sus fuentes un pueblo con este nombre y no muy lejos de éste otro con nombre parecido, y en la importancia mucho mayor la del Asón que la del Miera para ser nombrado por este naturalista y geógrafo latino—; si fuera el Asón —digo—, la opinión de Plinio va en nuestro favor, porque este río desemboca al Este de Santander y al Suroeste de Santoña.

Además, Plinio, que con tanto detalle describe la costa—y si no, recordemos cómo especifica cuando nombra a Flavióbriga, haciendo notar que antiguamente aquella fué el "Portus Amanum" (2), y cuando habla de Vereasueca, diciendo que pertenece a los Orgenomescos, etc.—, si coincidía o quedaba tan cerca de la desembocadura del Sanga, debía haber dicho: "El Puerto de la Victoria y junto a él la desembocadura del Sanga". Pero no; dice estas palabras: "El Sanga, El Puerto de la Victoria, El Puerto Blendio, etc.

(1) Sobre la autenticidad del muelle romano, véase "Laredo en mi espejo", del señor Basoa Ojeda.

(2) No sé por qué algunos arqueólogos ponen al P. Amanum en Bilbao, estando tan claro el texto de Plinio, que sitúa este puerto en Flavióbriga.

Todavía tenemos otro argumento en nuestro favor si consideramos como absurdo el que los Juliobrigenses, que estaban mucho más cerca de Santander, iban a despreciar este magnífico puerto natural para ir nada menos que hasta Santoña; además, teniendo enfrente el "Puerto de los Clunenses".

La única prueba que aducen los que creen que Santoña era el puerto, es la de una supuesta lápida, hallada en el siglo XVIII, que nadie ha visto, y que el único que habla de ella, el P. Flórez, duda vehementemente de su autenticidad. Hoy tal inscripción no es admitida ya por ningún arqueólogo.

El puerto siguiente es el Portus Blendius (1), cuya situación corresponde a la del pueblo de Suances, opinión admitida ya hoy por casi todos los arqueólogos y reforzada por el hallazgo de abundantes objetos romanos en el mismo lugar.

El cuarto y último puerto es el de Vereasueca, perteneciente a la importante tribu Orgenomesca. Aunque en nuestro artículo sobre las Tribus de Cantabria le colocábamos, como el señor Schulten, cerca de Pesués, hoy creemos, más bien, que corresponda al de San Vicente de la Barquera. El principal móvil que nos inclina a creer esto es el considerar la antigüedad del pueblo de San Vicente de la Barquera y su grandiosidad ya en el siglo XVI.

Es, por consiguiente, claro que las cuatro villas del Cantábrico —Castro Urdiales, Laredo, Santander y San Vicente—, de historia antigua y gloriosa, correspondían a otros tantos puertos romanos, respectivamente: Flavióbriga, Portus Cluniensium, Portus Victoriae y Vereasueca.

Resta, únicamente, hablar sobre los campamentos romanos de Cantabria: Por fortuna, el de la Legión IV, aunque todavía no se ha descubierto, se ha podido averiguar, poco más o menos, el lugar donde se encontraba, gracias a numerosas lápidas halladas en los contornos

(1) Otros códices dan "Blendium"; nosotros escribimos Blendius, como lo hace el señor Schulten.

que indican que el lugar donde estaba el campamento no distaba mucho de Aguilar de Campóo.

Pero tengamos en cuenta que fueron varias las legiones que operaron en este sector durante la guerra cantábrica y que, por tanto, hubo más campamentos diseminados por el país.

Nosotros mismos hemos podido observar la situación de uno de ellos, tema que llevé a la prensa escribiendo un artículo con el siguiente título: "Notas Arqueológicas sobre la guerra cantábrica — Hubo probablemente un campamento romano en el valle de Iguña".

Efectivamente, hay un pueblecito, cerca de Valdi-
guña, con el nombre de San Vicente de León. El nombre de León no podemos pensar que tenga otro origen latino sino "legionem". Por otra parte, el de San Vicente se refiere a un santo, considerado como de los primeros apóstoles de nuestra patria.

Investigaciones sobre el terreno nos hicieron ver que guardaba todas las condiciones que se requieren para ser aquel sitio el campamento: Efectivamente, está a no mucha altura, pero la suficiente para dominar gran parte del valle de Iguña y de los montes cercanos, en una planicie inclinada, pero de forma rectangular; hay en su alrededor grandes praderas para el pasto de los animales que llevaba consigo la legión. Muy cerca del lugar corre un afluente del Besaya, cosa necesaria para el aseo de las tropas, etc.

Sin embargo, no nos atrevemos a asegurar que el supuesto campamento fuera de una legión entera, por lo que nos limitamos a considerarle como un destacamento del de Aguilar.

Pero recientes investigaciones en el lugar nos hacen pensar, cada vez más, sobre todo por el gran tamaño de la planicie, que aquel supuesto campamento es posible que sea de una legión entera, quizá de la IX, que, según Schulten, luchó en la guerra cantábrica.

A primera vista no nos atrevemos a afirmar que se vean vestigios de muralla, etc.... Pero tengamos en cuenta que en el lugar ha jugado un papel muy importante la acción de las aguas, hundiéndose terrenos, etc. Por otra

parte, es de notar que todas las casas del pueblo son muy antiguas y de piedra, por lo que hace sospechar que aprovecharían los constructores las piedras de las antiguas murallas, como sucedió en el pueblo de Retortillo con las de la ciudad romana.

También queremos advertir que la plaza del pueblo corresponde, como en Lugo, a la "Vía Principalis", y la de la Iglesia, quizá, al "Praetorium". De todos modos, no nos atrevemos a afirmar nada de fijo hasta que se lleven a cabo excavaciones metódicas en el lugar.

Desgraciadamente, hasta ahora no hemos encontrado mojones en los pueblos de los contornos que nos indiquen algo oportuno a nuestro estudio; pero varios nombres de pueblos son harto sospechosos, como Quintana, Arenas (ad aras), etc....